

comederit, benedicat tibi priusquam moriatur. Cui ille respondit: Nosti quod Esau frater meus homo pilosus sit, et ego lenis: si attrectaverit me pater meus, et senserit, timeo ne putet me sibi voluisse illudere, et inducam super me maledictionem pro benedictione. Ad quem mater: In me sit, ait, ista maledictio, fili mi: tantum audi vocem meam, et pergens, affer quæ dixi. Abiit, et attulit, deditque matri. Paravit illa cibos, sicut velle noverat patrem illius. Et vestibus Esau valde bonis, quas apud se habebat domi, induit eum; pelliculasque hædorum circumdedit manibus, et colli nuda protexit. Deditque pulmentum, et panes, quos coxerat, tradidit. Quibus illatis, dixit: Pater mi? At ille respondit: Audio. Quis es tu, fili mi? Dixitque Jacob: Ego sum primogenitus tuus Esau: feci sicut præcepisti mihi: surge, sede, et comede de venatione mea, ut benedicat mihi anima tua. Rursumque Isaac ad filium suum: Quomodo, inquit, tam citò invenire potuisti, fili mi? Qui respondit: Voluntas Dei fuit ut citò occurreret mihi quod volebam. Dixitque Isaac: Accede huc, ut tangam te, fili mi, et probem utrum tu sis filius meus Esau, an non. Accessit ille ad patrem, et palpato eo, dixit Isaac: Vox quidem, vox Jacob est; sed manus, manus sunt Esau. Et non cognovit eum, quia pilosæ ma-

ma con gusto; á fin de que cuando se los hubieres llevado, y comiere de ellos, te bendiga antes que muera. Respondió, pues, Jacob á su madre: Tú sabes que mi hermano Esau es hombre velludo, y yo lampiño; si mi padre me tocara y me conociere, temo no crea que le he querido engañar, y atraiga sobre mi su maldición en lugar de la bendición. Repúsole Rebeca: Caiga sobre mí esta maldición, hijo mio; segunda ahora mi consejo, y marchando luego, trae lo que te he dicho. Fue, pues, y trajo los cabritos, y los dió á su madre, la cual los preparó, como sabia que le gustaban á su padre; le vistió con los vestidos preciosos de Esau, que ella guardaba en su casa; envolvió las manos de Jacob con las pieles de los cabritos, y con las mismas cubrió su cuello; despues le dió lo que habia compuesto para comer, y los panes que ella habia cocido; todo lo cual lo presentó Jacob á su padre, y le dijo: ¿Padre mio? Qué hay, respondió Isaac; ¿quién eres tú, hijo mio? Yo soy, dijo Jacob, tu hijo primogenito Esau; hice conforme me mandaste; levántate, siéntate, y come de mi caza, para que tu amor me bendiga. Volvióle, pues, Isaac á preguntar á su hijo: ¿Cómo, hijo mio, pudiste encontrar tan pronto que cazar? A lo que él respondió: Dios ha querido que se me presentase inmediatamente lo que bus-

mus similitudinem majoris expresserant. Benedicens ergo illi, ait: Tu es filius meus Esau? Respondit: Ego sum. At ille: Affer mihi, inquit, cibos de venatione tua, fili mi, ut benedicat tibi anima mea. Quos cum oblatos comedisset, obtulit ei etiam vinum. Quo háusto, dixit ad eum: Accede ad me, et da mihi osculum, fili mi. Accessit, et osculatus est eum. Statimque ut sensit vestimentorum illius fragrantiam, benedicens illi, ait: Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus. Det tibi Deus de rore cæli, et de pinguedine terræ abundantiam frumenti et vini. Et serviant tibi populi, et adorent te tribus: esto dominus fratrum tuorum, et incurventur ante te filii matris tuæ: qui maledixerit tibi, sit ille maledictus: et qui benedixerit tibi, benedictionibus repleatur. Vix Isaac sermonem impleverat: et egresso Jacob foras, venit Esau, coctosque de venatione cibos intulit patri, dicens: Surge, pater mi, et comede de venatione filii tui, ut benedicat mihi anima tua. Dixitque illi Isaac: Quis enim es tu? Qui respondit: Ego sum filius tuus primogenitus Esau. Expavit Isaac stupore vehementi, et ultrà quàm credi potest, admirans, ait: Quis igitur ille est, qui dudum captam venationem attulit mihi, et comedi ex omnibus priusquàm tu venires? benedixitque ei, et

caba. Entonces le dijo Isaac: Llégate acá para que yo te toque, hijo mio, y pruebe si eres tú mi hijo Esau, ó no. Llegóse en efecto al padre, y habiéndole palpado, dijo Isaac: La voz en verdad es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esau. Y no le conoció, porque como tenia sus manos cubiertas con la piel, se semejaban á las del mayor. Habiendo, pues, Isaac de bendecirle, le dijo: ¿Eres tú mi hijo Esau? Respondió él: Sí, yo soy. Entonces volvió Isaac á decirle: Traeme, hijo mio, la comida de tu caza, á fin de que mi alma te bendiga. Jacob le presentó la comida, y despues que la hubo comido, le presentó tambien vino para que bebiese, y habiéndolo bebido, le dijo: Acéreate á mí, hijo mio, y dame un ósculo; Jacob se llegó y le besó, é inmediatamente que Isaac percibió el buen olor de sus vestidos, dijo al bendecirle: He aquí el olor de mi hijo, que es semejante al olor de un campo fértil y colmado de la bendición del Señor. Derrame Dios sobre tus campos el rocío del cielo, y dé la fertilidad á tus tierras, para que produzcan abundancia de trigo y de vino. Sirvante los pueblos, y adórente las tribus: seas el señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre. El que te maldijere, sea él maldito; y el que te bendijere, sea colmado de bendi-

erit benedictus. Auditis Esau sermonibus patris, irruigit clamore magno: et consternatus, ait: Benedic etiam et mihi, pater mi. Qui ait: Venit germanus tuus fraudulentus, et accepit benedictionem tuam. At ille subjunxit: Justè vocatum est nomen ejus Jacob: supplantavit enim me en altera vice: primogenita mea ante tulit, et nunc secundo surripuit benedictionem meam. Rursumque ad patrem: Numquid non reservasti, ait, et mihi benedictionem? Respondit Isaac: Dominum tuum illum constitui, et omnes fratres ejus servituti illius subjugavi: frumento et vino stabilivi eum: et tibi post hæc, fili mi, ultra quid faciam? Cui Esau: Num unam, inquit, tantum benedictionem habes, pater? mihi quoque obsecro ut benedicas. Cumque ejulatu magno fletet, motus Isaac, dixit ad eum: In pinguedine terræ, et in rore cæli desuper erit benedictio tua.

ciones. Apenas Isaac habia acabado de hablar, y Jacob se habia salido fuera, vino Esaú, y trajo á su padre manjares compuestos de lo que habia cazado: Levántate, dijo, padre mio, y come de lo que ha cazado tu hijo para que me bendiga tu alma. Dijole Isaac: Pues ¿quién eres tú? Yo soy, le respondió, tu hijo primogénito Esaú. Sorprendido Isaac de un asombro vehemente, mayor de lo que puede creerse; admirando todo esto le dijo: ¿Quién es, pues, aquel que hace poco me trajo de la caza que habia cogido, y comí de todo lo que me presentó antes que tú vinieses? Le bendije, y será bendito. Oidas por Esaú estas palabras de boca de su padre, empezó á rugir y dar grandes alaridos, y lleno de consternacion dijo á su padre: Bendiceme tambien á mí, padre mio. A lo que Isaac le respondió: Vino tu hermano con engaño, y recibió tu bendicion. Entonces dijo Esaú: Con razon se ha llamado Jacob, porque ya me ha suplantado en otra ocasion; antes de ahora se llevó mi primogenitura, y ahora por segunda vez me ha arrebatado mi bendicion. Dirigiéndose, pues, de nuevo á su padre: ¿No me habeis, le dijo, reservado á mí alguna bendicion? Respondióle Isaac: Le he constituido tu señor, y he sujetado bajo de su dominio á todos sus hermanos; le he dado la abundancia del trigo y del vino;

después de esto, hijo mio, ¿qué puedo yo hacer por tí? A lo cual replicó Esaú: ¿Qué, padre mio, no tienes mas que una bendicion? Yo te ruego tambien que me bendigas. Y como llorase dando grandes gritos, movido Isaac de compasion le dijo: Tu bendicion consistirá en la fertilidad de la tierra, y en el rocío del cielo que viene de lo alto.

«El libro del Génesis es el primero del Pentateuco, que significa cinco volúmenes; este es el nombre que han dado los griegos á los cinco libros escritos por Moisés. Estos cinco libros son el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. El Génesis contiene la historia de cerca de dos mil trescientos sesenta y nueve años desde la creacion del mundo.»

REFLEXIONES.

Dijole Rebeca á su hijo Jacob. En el antiguo Testamento todo es un misterio, todo es una figura del nuevo. Esaú y Jacob, hermanos mellizos, llevados á un tiempo en el mismo seno, nacidos en una misma hora, ¿qué suerte tan diversa no le ha cabido á cada uno? El primogénito se ve privado del derecho de primogenitura y de todas las prerogativas y bendiciones que podía esperar legítimamente, y de que su padre queria colmarle, y el menor entra en todos los derechos del mayor, y ocupa su lugar. ¿Quién no ve claramente representados en esta figura al pueblo judío y los gentiles? Dios en toda la eternidad ha sido padre comun de todos los hombres; pero la predileccion la habia siempre obtenido el pueblo judío. Era este el hijo primogénito en la casa del padre de familias: todos los favores, todos los privilegios eran para él. El solo estaba ilustrado con el conocimiento del verdadero Dios; él solo era el depositario de sus secretos y de sus misterios; él solo estaba consagrado á su verdadero culto; ¡qué de maravillas obrára el cielo en su favor! ¡qué bondad la de Dios con esta nacion privilegiada! todo esto no obstante la grosería de su parte, la perversidad de su natural, la indocilidad de su espíritu, la ingratitud de su corazon, la extravagancia de toda su conducta. Mas al fin, habiendo pues-

to el colmo á su iniquidad por el deicidio cometido en la persona adorable del Mesias, se ha visto suplantada, por decirlo así, por los gentiles, á los cuales se puede decir que habia como vendido su derecho de primogenitura por su idolatría, dando tantas veces un culto sacrilego á sus falsos dioses. Los gentiles convertidos á la fe han podido decirle á Dios como Jacob: Nosotros somos vuestro hijo mayor; esto es, nosotros hemos entrado en posesion de todos los favores que le habiais designado, si hubiese guardado vuestros mandamientos, si hubiese querido reconocer al Mesias. Habiéndose él hecho indigno de vuestros beneficios, hemos entrado nosotros en su lugar. A la verdad, nosotros hemos venido á la última hora; pero pronto á obedeceros, hemos sometido nuestro espíritu á la fe desde que hemos visto aparecer su luz, y hemos ido al trabajo desde el punto en que nos habeis llamado. Revestidos con los mas preciosos vestidos de Esaú, pero que él no llevaba ya, esto es, apoderados de los libros santos, de que los judíos no hacian ya mas que un mal uso, hemos reconocido en ellos el carácter del Espiritu Santo, de que los judíos no estaban ya animados. Aprovechándonos, pues, de lo mas precioso que tenian los judíos, y de que ellos ya no se servian, no hemos podido dejar, Señor, de agradaros, y hechos los queridos de vuestra Iglesia, figurada, por decirlo así, en Rebeca, os hemos presentado los manjares que ella misma habia preparado segun vuestro gusto: estos manjares os han agradado lo mismo que nuestra prontitud en obedeceros, nuestro empeño por agradaros, y nos habeis bendecido. *La voz en verdad es la voz de Jacob; pero las manos son las manos de Esaú.* No son las palabras agradables las que atraen las bendiciones; á las manos es á lo que se atiende, por las obras se conoce el hijo bien querido. No será nadie justificado porque discurra bien de las cosas buenas, sino porque las practique. En materia de salvacion las manos son mas elocuentes y mas persuasivas que la lengua. La voz engaña; por los frutos se conoce el árbol. Solo aquel es sincero que pone en práctica las verdades; á este es, dice Santiago, al que hará feliz su conducta.

El Evangelio de la misa es tomado de S. Lucas, cap. 15.

In illo tempore: Dixit Jesus pharisæis et scribis parabolam istam: Homo quidam habuit duos filios: et dixit adolescentior ex illis patri: Pater, da En aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos y á los escribas esta parábola: Cierta persona tenia dos hijos; el mas jóven de ellos dijo á su padre: Padre

mihî portionem substantiæ, quæ me contingit. Et divisit illis substantiam. Et non post multos dies congregatis omnibus, adolescentior filius peregrè profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè. Et postquam omnia consummasset, facta est fames valida in regione illa, et ipse cepit egere. Et abiit, et adhæsit uni civium regionis illius. Et misit illum in villam suam ut pasceret porcos. Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant: et nemo illi dabat. In se autem reversus, dixit: Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo! Surgam, et ibo ad patrem meum, et dicam ei: Pater, peccavi in cælum, et coram te: jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unum de mercenariis tuis. Et surgens, venit ad patrem suum. Cum autem adhuc longè esset, vidit illum pater ipsius, et misericordia motus est; et accurrens, cecidit super collum ejus, et osculatus est eum. Dixitque ei filius: Pater, peccavi in cælum, et coram te, jam non sum dignus vocari filius tuus. Dixit autem pater ad servos suos: Cito proferte stolam primam, et induite illum, et date annulum in manum ejus, et calceamenta in pedes ejus: et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus, et epulemur: mio, dadme la parte de herencia que me pertenece; y en efecto el padre le dividió la herencia. No mucho tiempo despues el jóven hijo, reunidas todas sus riquezas, se partió á un país muy distante, y allí disipó todo su caudal viviendo en los desórdenes. Despues que todo lo hubo consumido, sobrevino una grande hambre en aquella region, y él se vió reducido á la miseria, de modo que tuvo que acomodarse á servir á uno de los habitantes de aquel país; el cual le envió á una heredad suya, para que guardase los puercos; en donde hubiera deseado satisfacer su hambre con los hollejos que comian los puercos, pero ni aun esto le daba nadie. Entrado, pues, en sí mismo, dijo: ¿ Cuantos criados en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí perezco de hambre? Voy, pues, á marcharme; iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y delante de tí, ya no soy digno de llamarme hijo tuyo; tratadme como uno de vuestros jornaleros; y partiendo luego, fué á buscar á su padre. Cuando todavía estaba lejos, le vió su padre, y movido de compasion corrió á él, le echó sus brazos al cuello, y le besó. Padre mio, exclamó el hijo, he pecado contra el cielo y delante de tí, no merezco ya que se me llame hijo tuyo. Entonces dijo el padre á sus criados:

quia hic filius meus mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est. El coperunt epulari. Erat autem filius ejus senior in agro: et cum veniret et appropinquaret domui, audivit symphoniam et chorum; et vocavit unum de servis, et interrogavit, quid hæc essent. Isque dixit illi: Frater tuus venit, et occidit pater tuus vitulum saginatum, quia salvum illum cepit. Indignatus est autem, et nolebat introire. Pater ergo illius egressus, cepit rogare illum. At ille respondens, dixit patri suo: Ecce tot annis servio tibi, et numquam mandatum tuum præterivi, et numquam dedisti mihi hædum ut cum amicis meis epularer: sed postquam filius tuus hic, qui devorabit substantiam suam cum meretricibus, venit, occidisti illi vitulum saginatum. At ipse dixit illi: Fili, tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt: epulari autem, et gaudere oportebat, quia frater tuus hic mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est.

Traed pronto su primera vestidura, y vestidle con ella; ponedle un anillo en su mano, dadle el calzado para sus pies, y luego traed el becerro mas grueso, y comamos y regalémonos, porque este hijo mio habia muerto, y ha resucitado; se habia perdido, y lo he vuelto á encontrar. Y empezaron á regalarse. Estaba, pues, el hijo mayor en el campo, y al volver, cuando se acercaba á su casa, oyó tocar la música y cantar, y llamando á uno de los criados le preguntó qué era aquello; y el le respondió: Vino tu hermano, y tu padre hizo matar el becerro mas gordo, porque le ha recobrado sano y salvo. Al oír esto se llenó de indignacion, y no queria entrar. Salió luego su padre al encuentro, y comenzó á rogarle que entrase; mas él contestando dijo á su padre: Tantos años hace que te sirvo; nunca he traspasado tus preceptos, y jamás me diste un cabritillo para que me regalase con mis amigos; y apenas vino este hijo tuyo, que ha disipado su herencia con las prostitutas, hiciste matar para él el becerro mas gordo. Hijo mio, le dijo el padre, tú siempre estás conmigo, y todo lo que yo tengo es tuyo; era preciso; pues, regalarse y alegrarse, porque este hermano tuyo habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha encontrado.

MEDITACION.

Sobre la parábola del hijo pródigo.

PUNTO PRIMERO. — Considera en cuantos errores y en qué desgracias se precipita todo el que, disgustado del servicio de Dios, sacude el yugo dulce y ligero del mejor de todos los padres, para no seguir mas que su propio capricho, su propension y la inclinacion viciosa de su propia libertad, que muy pronto degenera en libertinaje. Jesucristo nos ha descrito con la mayor exactitud todos los pasos del pecador en la parábola del hijo pródigo; el mas jóven dijo á su padre: *Padre mio, dadme mi herencia*, y el padre consintió en ello. Siempre fué la juventud la edad mas funesta para la inocencia. La poca madurez, la falta de experiencia, la vivacidad y el ardor de las pasiones, la ligereza, el mal ejemplo, todo concurre en una persona jóven para hacerla sacudir el yugo de la dependencia y descarriarla. ¿Qué motivo tenia aquel jóven para dejar á su padre? Mantenido deliciosamente, servido por un gran número de criados, querido, respetado, vivia en la abundancia y sin cuidado. Se prevenian hasta sus mas pequeñas necesidades; todo concurría á hacerle dichoso y tranquilo, y la esperanza de una rica herencia ponía el colmo á su felicidad; cuando por un capricho insensato renuncia á todas estas ventajas, y cansado de una dependencia que constituía todo su bien, deja la casa de su padre, y quiere ser solo, por decirlo así, el artífice de su fortuna y de su suerte. De este modo obra todos los dias el pecador; cansado de ser dichoso en el servicio de Dios, se fastidia de llevar una vida arreglada. Una tranquilidad muy duradera le disgusta, y cree hallar en los devaneos un placer de un gusto nuevo. Deja la fuente de agua viva, para ir á escavar cisternas llenas de cieno. ¿Qué tranquilidad mas dulce, qué suerte mas dichosa que la de un hombre de bien! No bien hubo perdido de vista el hijo pródigo á su padre, cuando olvidó sus beneficios. En poco tiempo anduvo mucho camino, y luego se halló en una tierra extranjera, en donde no reteníndole ya ningun resto de religion, de decencia, ni de honor, se abandonó á sus pasiones, y vino á parar en ser triste víctima de ellas. Ninguno se aleja nunca de Dios, que no se estravie muy léjos. El primer paso es siempre una caída funesta. Desde que el hombre no se afianza ya en esta piedra inmóvil, es luego arrastrado por el torrente. El descenso es rápido, la declinacion violenta; luego que se ha dado el primer paso, ya

no se camina, se corre, se precipita al abismo. Las personas que han sido mas piadosas, si llegan á pervertirse, dan en los mayores escesos. Se olvida uno de Dios, se olvida de sí mismo. La fe se estingue, la razon se debilita, la pasion sola es la que reina; ¿y qué desórdenes no causa en una alma cuando llega á ser esclava de la pasion? Se disgusta una persona religiosa de su estado; se desvia de su profesion; se aleja de Dios por una vida poco regular; ¡qué estravíos, Señor, en pocos dias! la ceguera, la insensibilidad, el abandono de Dios siguen de cerca á los primeros desórdenes. Se ve uno muy pronto reducido á la última miseria. La necesidad y la pobreza tan poco conocida en la casa de su padre, obligó al pródigo á ponerse á servir para no morir de hambre. Tal es la suerte de los que dejan á Dios; se mira su servicio como demasiado incómodo: ¡ah, Señor! ¡qué esclavo vil hay mas incomodado ni mas atormentado que un libertino! ¡Féliz, si á lo menos la vista de su miseria le inspira un sincero retroceso!

PUNTO SEGUNDO.—Considera con qué bondad, con qué sabiduría ordena Dios todas las cosas para la conversion de un pecador. El hijo pródigo empieza á entrar en sí mismo: este es el primer paso del pecador, que tocado de la gracia, piensa seriamente en convertirse. Nada temen tanto los mundanos y los libertinos como el entrar dentro de sí mismos; ellos ven entonces tantos desbarros que les espantan, oyen tantos remordimientos que les alarman, y por esto se vive en el mundo en un bullicio continuo: diversiones, reuniones, paseos, espectáculos profanos, juego. ¿Con qué ojos mirará una mujer mundana algunos dias de retiro? ¡Oh Dios mio! ¡qué amable es vuestra misericordia! Al tiempo que mas os olvida el pecador, y se aleja mas de vos, vos os acercáis mas á él; las reflexiones saludables que hace el pródigo sobre el lastimoso estado á que se ve reducido, la patética comparacion de lo que es léjos de su casa, y de lo que era en la casa de su padre, le hacen conocer su locura y su miserable estravío. ¡Dichoso momento en el que el pecador á favor de esta luz sobrenatural descubre sus errores, y considera despacio la indignidad de su esclavitud! representaos un enfermo que ha estado algun tiempo delirante, despues que sosegada ya su sangre, y calmados los espíritus, descubre ó se le dicen sus estravagancias. Suponed que uno de los puntos de su locura consistia en imaginarse que era rey; él afectaba el aire de soberano, hablaba y mandaba como príncipe, mientras que estaba encadenado como un esclavo, y todos los hombres de juicio y sus verdaderos y sa-

bios amigos se lamentaban de oír sus estravagancias, y deploraban su desgracia. Cuando la razon no está cautivada por la pasion, por poco juicio que se tenga se condenan los desórdenes de una vida desarreglada; ¿un buen talento puede encontrar gusto en lo que debe causarle horror, y hacerle gemir por toda la eternidad? ¡Ah, Señor! ¡que un poco de reflexion sobre las desgracias inevitables que acompañan al estado de pecador, aun en esta vida, reduciría á muchas almas de sus estravíos! ¿y por qué no he de hacer estas reflexiones en el tiempo que puedo aprovecharme de ellas? ¿espero á hacerlas á la hora de la muerte, ó durante la eternidad, cuando me serán inútiles, cuando no servirán mas que para aumentar mis tormentos, mi rabia y mi desesperacion? ¡Pero qué eficaces son las que hace el pródigo! Esto es hecho, no hay mas dilacion, no hay mañana. Se determina á partir para volverse á su padre, y parte. Proyectos de reforma, conversiones determinadas para mas adelante, flores sin fruto, engaño que adormece al pecador, y le pierde. *Iré á mi padre.* Una verdadera contricion inspira siempre la confianza. Yo soy pecador, es verdad, Dios mio, pero vos sois mi padre; merezco que me castigéis, y tendriais sobrada razon para perderme; pero ¿dejaréis por esto de salvarme? ¿podriais olvidar lo que os he costado? mirad que es un hijo el que reclama vuestra misericordia; y si á pesar de todos mis desórdenes no habeis dejado de ser mi padre, por criminal que yo sea, os acordaréis tambien de que yo soy vuestro hijo. El Salvador, despues de habernos hecho el retrato del pecador en la persona del hijo pródigo, nos hace el suyo en la del padre de este hijo convertido. Apenas el padre del pródigo percibe á lo léjos á su hijo que vuelve, corre á abrazarle, y léjos de echarle en cara su ingratitud y sus devaneos, se regocija tanto con su vuelta, que no puede contener su alegría. Diversion, banquete, festejos, á esto se reduce todo el enojo, por decirlo así, de un padre tan justamente irritado. La liberalidad acompaña á la ternura. Se le restablece en todos sus derechos al momento que vuelve á entrar en su deber. ¡Oh Dios mio! ¡y despues de esto hay pecadores que rehúsen volverse á vos por falta de confianza! No seré yo, Señor, puesto que sin demora, y sin temor, vuelvo á vos, para no separarme jamás de vos con el auxilio de vuestra gracia.

JACULATORIAS.—¡Oh el mejor de todos los padres! Yo no quiero permanecer ya mas tiempo en mi alucinamiento, y me vuelvo á vos para siempre. (*Luc. 15.*)

Dichosos, ó Dios mio, los que no se alejan nunca de vos. (Psalm. 83.)

PROPOSITOS.

1 Reconozcamos en esta parábola del hijo pródigo la locura y los desbarros del pecador, y la bondad infinita del Padre de las misericordias. Pero detestando los unos, y admirando la otra, comprendamos el sentido que en sí encierran. No diferáis vuestra conversion, y volveos inmediatamente á Dios, quien siempre recibe bien, cuando uno se vuelve á él de buena fe. Repetid muchas veces esta meditacion, leedla de tiempo en tiempo; nada hay mas á propósito para reanimar nuestra confianza, y escitarnos á una verdadera contricion. Decíos muchas veces á vosotros mismos: yo tengo necesidad de convertirme, ciertamente que no querria morir en mi error, y en desgracia de mi Dios, de mi padre; yo quiero volverme á él; y si he de hacerlo algun dia, ¿por qué no hoy? ¿temo acaso que sea demasiado pronto, si lo hiciese en este mismo dia? ¿temo volver demasiado presto á su gracia, si entro en ella menos tarde? ¿temo que me perdone muy pronto mis extravíos, si me los perdona sobre la marcha? Estas reflexiones son concluyentes, son sólidas. Hacedlas muchas veces.

2 No permanezcáis jamás en pecado ni un momento. Si habeis tenido la desgracia de haber caído en él, pedid perdon de todo vuestro corazon en el momento mismo, y no paseis el dia, si puede ser, sin confesaros. ¡Qué error, y al mismo tiempo qué peligroso es el dilatar su conversion á un domingo ó á un dia de fiesta! ¡Cuantos se han condenado, solo por haber diferido su conversion no mas que un dia! Guardaos bien de contar demasiado sobre la bondad de Dios, esperando encontrarla siempre pronta para recibirlos á penitencia. Esta no es una confianza, es sí una presuncion criminal, que de ordinario es seguida de la impenitencia final. Observad una conducta mas cristiana. Contad con la misericordia del Señor, pero no abuseis de ella.

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

COMUNMENTE se ha llamado este domingo tercero de Cuaresma, *del domingo del demonio mudo*, cuya historia contiene el Evangelio de la misa de este dia. Se le llama tambien *el domingo Oculi*, de la primera palabra del introito, como se ha llamado *Reminiscere* por la misma razon al domingo precedente, y *Læ-*

tare al cuarto domingo. Antiguamente se llamaba el domingo de los *Escrutinios*, del exámen de los catecúmenos, que se disponian para recibir el bautismo al fin de la Cuaresma, porque en este dia se hacia el primero de estos escrutinios. Los griegos le han llamado el domingo del *madero precioso y vivificante*, esto es, *de la cruz*, á la cual nombran ellos con la sola palabra *stauroproschine*. Como aquí comienza la semana que media la Cuaresma, los fieles han redoblado siempre su devocion y su fervor, á medida que se acercaban aquellos dias sagrados en que la Iglesia celebra los grandes misterios de nuestra redencion, celebrando los misterios de la pasion, de la muerte y de la resurreccion del Salvador del mundo.

El introito de la misa está tomado del verso diez y seis del salmo 24. Este salmo, como ya se ha dicho, es una oracion afectuosa de un hombre extraordinariamente afligido, que perseguido por aquellos mismos á quienes mas ha colmado de bienes, no halla consuelo en la amargura de su corazon, sino solo en Dios en quien pone toda su confianza. David vivamente perseguido por su hijo Absalon, implora el auxilio de Dios en su afliccion, y considerando sus males como unas penas justas por sus pecados, entra en grandes sentimientos de penitencia. No hay persona afligida, pero especialmente en tiempo de tentaciones violentas, á quien no convenga este salmo. Que se encienda mas y mas cada dia el fuego de la persecucion; que mis enemigos lo pongan todo por obra para perderme; yo tendré siempre los ojos fijos en el Señor, persuadido que me librárá de los lazos de mis enemigos, y que con tal que yo no pierda nunca de vista el punto fijo del cielo, de este astro benéfico que regla todo el universo, no tengo que temer ningun naufragio. Pero en vano volveria yo á vos, Dios mio, mis ojos y mi corazon, si no echaseis sobre mí una mirada favorable. No os enojen, ó Dios de misericordia, mis pecados; dignaos volver á mí vuestros ojos; destituido de todo socorro, sea yo objeto de vuestra compasion. Yo no encuentro mas que infidelidad en mis mejores amigos, ingratitud en los que mas he colmado de beneficios, disimulo y mala fe entre los hombres. Mientras que la fortuna se me ha reido, mientras he estado en la prosperidad, me he visto rodeado de lisonjeros y cortesanos; pero me he visto aislado y abandonado luego que he caído en la desgracia. Vos solo, Dios mio, sois todo mi consuelo, mi apoyo y mi fortaleza. Nada me sostiene mas que vuestra bondad y la vista de vuestra misericordia. Yo no ceso, Señor, de levantar mi corazon á vos; en vos solo pongo toda mi confianza, ó Dios mio; no es-